

Garza 17152º Tomo 2º

COMEDIA FAMOSA, DE EL VALIENTE CAMPUZANO. *DE D. FERNADO DE ZARATE.*

Hablan las personas siguientes.

Campuzano.	Elvira graciosa.	D. Martin de Aragon.
Pimiento gracioso.	Dos Espias.	Don Pedro.
Vn Alguazil.	Ventero.	Don Aluaro.
Vn Escriuano.	Catuxa.	Doña Ana.
Dos Corchetes.	Doña Leonor.	Ludouico.
Dos Soldados.	El Marques de Leganes.	Vn Inez.

Salen Don Pedro, Doña Leonor, y Elvira criada.

D. Ped. Creed, que mi voluntad, bella Leonor, es de suerte, que solo puede la muerte oponerse a esta verdad. Dos años ha que os adoro con tan casto pensamiento, que aspirando a casamiento, califico mi decoro.

Vuestra hermosura, y honor, nobleza, y entendimiento adoro, por fundamento de mi bien fundado amor; hacienda tengo bastante, que puede suplir muy bien la que os falta.

D. Leo. El parabien de tan venturoso amante, señor Don Pedro, me doy, por lo bien que estar me puede el ser vuestra; mas no excede en el estado en que estoy, mi honesta resolucion.

Al rigor de Campuzano, que no a las leyes de hermano, acude como es razon, sino a la altiuia fieraza con que me trata, llevado de aquel natural ayrado, que le dio naturaleza. Esta impide, como veis, mi bien fundado deseo, cuyo amorooso trofeo, confieso que mereceis. Pero porque no digais, que me falta con amor, atrevimiento, y valor, si vos tan resuelto estais a oponeros a mi hermano, dad cuenta del casamiento a vuestros padres, que intento, en fe del honor que gano; segun mi amor interessa, atropellando por todo; pues solo de aqueste modo podre salir con la empresa. Esto es puedo assegurar.

como quien os quiere bien.

D. Ped. Deide luego el parabien,
señora, me podeis dar,
porque me opondré al rigor
de vuestro hermano, aunq; fuera
de mas superior esfera.

Sale al paño Pimiento graciejo.

Pim. Campuzano, mi señor
estará aqui, ò; pero quedo,
Don Pedro esta con mi ama,
dias la que yo los veo
hablar en secreto, yo me
a dezirfelo al momento
a mi amo; pero no,
con mas recato escuchemos
lo que tratan.

D. Leon. Està bien:
digo, que sereis mi dueño,
aunque yo pierda la vida;
disponed el casamiento,
q; aunque le pese a mi hermano
seré vuestra espola.

Pimiento. Bueno,
ya no quiero saber mas,
muy linda boda tenemos:

Voy a dar cuenta a mi amo. Vase.

d. Le. Temo que venga mi hermano;
ponte a la ventana.

Elin. Ya entiendo.

Vase

D. Ped. Sabe Doña Ana tu prima,
bella Leonor, nuestro intento?

D. Leon. Si sabe; pero quisiera
paes es tan amigo vuestro
Don Aluaro, que alentara
con honesto galanteo
supreension.

D. Ped. Los desdenes
de vuestra prima, sospecho
que le han puesto mas calor.
Yo voy a hablar a mis deudos,
para disponer señora
que tenga deudo efecto

el logro de nuestro amor.

D. Leon. Y yo con mi prima quisiera
consultar, si sera bien
dalle parte del intento
a mi hermano, porque puede
venir, y hacer un empacho,
que me queste honor, y vida:
a Dios mi bien.

D. Ped. Podre veros

esta noche? D. Leon. Por la rexa
bien podeista Dios Don Pedro.

Vanse, y salen Campuzano, y Pimiento.
el con una caja de tabaco.

Camp. Pimiento, ya me conoczes.

Pim. Ay mas narizes!

Camp. Que si la verdad no dizes,
que te he de matar a cozes:
de colera el alma lucha.

Pim. A Bercebo viene dado.

Camp. Sabes tu lo que ha passado?

Pim. Tomat tabaco, y escucha.

Camp. Tomo tabaco, acabemos:
sabes que Doña Leonor
mi hermana, le tiene amor
a Don Pedro? Pim. Si.

Camp. Abreuiemos:

como lo sabes?

Pimiento. Yo hille

al tal Don Pedro, que estana
en tu casa, y que la hablana.

Camp. Y tu que fiziste? Pim. Callé.

Camp. Pues infame assi profanas
el valor; porque no fuisse,
y treinta heridas le diste?

Pim. Y el que me diera, manganas?

Camp. Mira Pimiento, a mi hermana,
a Don Pedro, y al Morisco
de su padre, al Berberisco
de su abuelo; cosa es llana,
que files cojo este dia,
sin que lleguen a ser dos,
he de dar, si, y que Dios,

con

El valiente Campuzano.

con ellos en Berberia;
y a tute arroje tambien.

Pjm. Arroja los dos primero,
y de xame a mi el postrero,
que yo ire en vn santi amen.

Camp. La Catuxa no ha venido
a verme? *Pjm.* Mira, señor,
que vn hombre de tu valor,
a quien ninguno ha vencido,
parece mal que prendado
esté por vna muger
de mantilla; y que a mi ver
aunque es de lindo fregado
te pietdes por ella; y dexas,
siendo con todas bien quisto.

Camp. Picaro, por Iesu Christo
que te corte las orejas:
de Catuxa dizes mal,
pues que dama de beato
ha llegado a su capato?

Pjm. Es dama de Fregenal:
pero ella viene.

Sale Catuxa de mantellina, su daga, y
sombbrero.

Camp. Catuxa.

Catux. Campuzano.

Camp. Que ay de nuevo,
con quien vienes disgustada?

Cat. Con nadie. *Camp.* Dime q̄ es esto,
la daga en la mano tu?

Cat. Ya está en la bayna.

Camp. Acabemos,
que te ha sucedido? *Cat.* El diablo,
o el Demonio, quando menos.

Camp. Quantame lo que ha passado?

Cat. Lo que ha passado teuento;
dada asi, y en busca tuya
llegué a la calle real
sin vn real, porque yo
hago del poco caudal.
Y al dar limosna a vn pobre,
vn maraudí no mas,

que acaso en la faltriquera
le guardo la voluntad.
Vía Juanilla, y a Intepa,
estanques del Toliman,
obligadas del pecado,
que es renta de Barrabas.

Se llegaron Escamilla,
Soria, Angulo, Sebastian,
diligostados con el vino,
aunque no le quieren mal.
Y viendome sola, dixo

E. Amilla, por acá
seora Catuxa, y yo dixe,
bebiome vce por hallá.
Respondiome, ya sabemos
que con agua de fregar
laua platos Campuzanos
en agravio del cristal.

Camp. Y tu q̄ fiziste? *Cat.* De espacio
llegue me a Escamilla, y zis.

Cat. Por la cara? *Cat.* No por cierto,
por las narizes no mas.

Camp. Huuo Cirujano? *Cir.* Al puto!

Camp. Huuo baynica? *Cat.* Mitá.

Camp. Prosigue.

Cat. Digo que apenas
le desna icé la faz,
quando el Alguacil,
que estaua pesando pan,
que en Granada, esto es seguro,
la justicia, esto es verdad,
por lo que tiene de Dios
en todas partes está.

Quiso prenderme, yo dixe
que estaua prendada ya,
no me entendio; la mantilla
tercio con lindo ademan,
y como por linea recta,
sino estu no pudo entrar
en mi pecho otro ninguno;
le di con la vniuersal
a vn cerchete, y se la hize

Jacopo

llego al punto confessar.

El Alguazil pidió a voces
fauor al Rey, es galan,
danale esta cinta verde
no te la quisio llevar.

Deparame Dios la Iglesia,
digo que voy a rezar,
y santamente me suelto
sin Pascua de Nauidad.

Camp. A no quer hecho la accion

Catuxa como me dizes,
a falta de las naizes,
te sacara el coraçon.
Oyes; siempre has de tirar
antes que ellos a las nuezes.

Cat. Quien da luego, da dos veces,
no ay cosa como pegar.

Pim. Y pregunto, el Alguazil
no puede venir a hazerte
vna visita, y prenderte?

Cat. Que siempre has de ser mandil,
pues que importa?

Pim. Esto es hablar.

Camp. Pues infame, si viniera,
y en mi pretencia estuiera
que hiziera dime?

Pim. Agarrar;
ellos vienen mano a mano.

Camp. A ti el hablar no te toca.

Pim. Sentencias de aquella boca
viene echando el Escriuano.

Camp. Oyes Catuxa?

Cat. Ya entiendo.

Pim. Quieres que vaya a llamar
veinte amigos del lugarez?

Camp. No Pimiento, ya te entiendo,
preben con brio la espada.

Pim. Quando yo sacar la intente,
me la clauen en la frente.

Camp. Quantos on?

Pimiento. Ciento.

Camp. Ello es nada,

Salen un Alguazil, y tres de acompañamiento.

Escriv. Allí está con Campuzano.

Alg. A el he de prender tambien.

Escriv. En esto andaras muy bien.

Alg. Llegad prendedla.

Camp. Oye hermano,
bueluase porque si saco.

Alg. Sois Campuzano? Camp. Y vos?
Catuxa. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco. Alg. Conocisme?

Camp. No ayia visto la vara.

Alg. Yo soy. Estornuda Catuxa.

Camp. Si puedo seruirle en algo,
ayudete Iesu Christo,
acudire. Alg. Gran bellaco.

Camp. Al punto que es menester.

Alg. Lleuad presa esa muger.

Camp. Catuxa. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco,
y pregunto en cortesía
a quien Catuxa ofendio?

Alg. La cara a un hombre cruzó.

Camp. Paes por ella niñeria;
eso es quexarse de vicio.

Alg. Vicio auiendo le afrontado.

Camp. Oye vited, si el fuera honrado
le estimara el beneficio.

Alg. De vuestra locura saco
la causa de su delito;
llegad prendedla. Camp. Quedito;
Catuxa. Cat. Pedro.

Camp. Tabaco:
escuche vec dos razones,
ay causa de muertes Alg. No
a dos cerchitos hilo.

Camp. Es que ella gatta y ottones;
este delito es muy flaco.

Alg. Si me enfado viue Dios
que preslos lleue a los dos.

Camp. Catuxa.

Cat. Pedro. Camp. Tabaco.

mire

El valiente Campuzano.

entre este seo Juan Angulo,
la Catuxa se ha criado
en mi casa, como dicen,
llevar la presa por quattro
heridas, que sin passion
las puede hazer un muchacho,
no es razon, dexa vsted
este negocio a mi cargo;
y no se hable mas en esto.

Cat. Ni demos que hazer al diablo,
porque por vida. *Camp.* Catu,
tu has de hablar donde yo hablo;
yo te que el señor Angulo,
y el señor tal El scriuano,
nos harán todo fauor.

Alg. Mira Pedro Campuzano,
que soy ministro del Rey.

Camp. Como a braço soberano,
respeto yo la justicia.

Alg. Prédedlos, a que aguardamos,
lleno adios a todos presos.

Pim. En esto no entro, ni salgo.

Camp. No se tiene ninguno,
porque si la espada saco.

Alg. Escruia esta resistencia.

Camp. Escruia seo Secreario;
pero con aquella pluma.

Sacan todos las espadas, y cierran con la
justicia y metenlos a cuchilladas.

Cat. Y este cañon será malo?

Dentro. Muerto soy.

Pimento. Hombre a la mar.

Alguaz. Seguidle.

Dentro. Sigale el diablo.

Pim. Que por una mugercilla,
se quiera perder mi amo?

Camp. A ellos Catuxa. *Cat.* A ellos.

Pim. El montante de San Pablo,
me valga en esta ocasion.

Salen Catuxa y Campuzano.

Camp. Corriédo van como galgos.

Cat. Lindamente los seguimos.

Camp. Pimiéto, que haces borracho?

Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
no me ves que estoy luchando
de resar con mil corchete,
y con mi espada en la mano?

Cat. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en saluo
nuestras personas.

Campuzano. Catuxa,
a Santa Fe nos partamos.

Cat. Dizes bien. *Pim.* Dizes rebien;
y esto con macho cuidado;
porque si nos preden, pienso
que nos soltarán bolando.

Cat. Calla, que a tu lado voy.

Camp. Oyes, yo voy a tu lado.

Cat. Sabes que yo soy Catuxa?

Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim. Se que si os cojen fereis
dos muy liados ahorcados.

Vanse y salen Doña Leonor, y Doña Ana.

D. Le. Doña Ana, quién tiene amor,
tari de llega a reducirse.

D. An. Primero deue admitirse
la reputacion Leonor,
yase que a Don Pedro adoras;
mas deues considerar
que el lance de auerturar,
es la desdicha que ignoras;
porque la mager que quiere
atropellar por estado
su mismo honor, no ha llegado
a saber lo que se quiere.

Y es segura esta razon,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la passion,
sin consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro el posa
es accion muy peligrofa.

D. Leon. Prima, Pedro Campuzano
mi hermano, es hōbre indiscreto
y tincne

y tiene mas de valiente,
que de aulizado, y prudente,
partes de vn juicio perfeto.
Confieslo que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo,
pero el acude a su duelo,
y no a remediar mi estado.
Don Pedro es rico, y me fundo,
en que si tiene dinero,
es el blasón verdadero
que oy estima mas el mundo.
Sino es tan noble que pueda
con mi linaje iguallarle,
bien puede sobrelleuarse
esta falta con la rueda
dela fortuna, que iguala
la mas noble calidad,
con la mayor cantidad,
que tal vez sirue de escala,
para subir a la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fue la ganada
segunda de la primera.
Yo soy pobre, y no me aplico
a vivir humildemente,
despreciando claramente
vn esposo noble, y rico.
El dinero con decoro
es lustre de los estados,
y atres linajes pastados
lo que fue cobre, ya es oro.
Sin hacienda vna doncella
nunca viue con quietud,
que es moneda la virtud
que nadie haze caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega a ver,
y para quedar perdida
es cordura mas bien quista
admitir como prudente,
marido que me sustente,

que no galan qué me assista.
Con el uno pierdo honor,
y con el otro le gano,
y assi perdone mi hermano
sia Don Pedro tengo amor;
que quiero aunque mal me trate
tener sia que a nadie ofenda
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.

D. An. Quando yo a D. Pedro adoro
mal se encamina mi suerte. (Ap.)
mas si ay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.
Prima no se que te diga,
temo a tu hermano, y quisiera
que primero lo supiera.
D. Leon. Tengame por su enemiga;
tomar estado pretendo:
pero dime no has hallado
en Don Aluaro el agrado?

D. An. No digas mas q' me ofendo;
Sale Eluira Criada.

Elu. Señora a la puerta esta
con Don Aluaro, Don Pedro;
entrarán?

D. Leon. Que dizes prima?
D. An. Mira que a tu hermano temo
D. Leon. Mi hermano no se recoje
como tu sabes ta a presto:
Eliuira, trae luego luces,
y diles q' entren. D. An. Que ciego
es el amor.

Elu. Voy volando. Vase.

D. An. Buen animo pensamiento,
viuid vos, y mueran quantas
a la vista son objetos,
contrarios a mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo
la industria, el amor, y el trato.

Salen Don Pedro, y D. Aluaro, y Eliuira.

Elu. Entrad. D. Ped. Mi Leonor.

D. Leon. Don Pedro,

Don

- D. Alvaro y sus filias.
D. Ped. Una nueva dotes quiero,
aunque no de mucho gusto;
vuestro hermano sobre el jaego,
según dicen, si bien otros
le dan diferente empeño,
acuchilló la justicia.
- D. Leon. Que dezis, y queda preso!
D. Alu. No señora, yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentó de Granada.
- D. Leon. D. Ana, de el mal el menos:
estimo auerlo sabido,
porque estaua con recelo
de que viniesse.
- D. Ped. Pues no,
seguros hablar podemos;
fuera de que si viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en estimaros a vos,
y a mi, por esclavo vuestro;
Dona Alvaro, y yo, esto basta:
como os va de pensamiento?
- D. Leon. Como quien tanto os adora,
pues sois de mi vida dueño.
- D. Ped. Bella Leonor, a mis padres
di parte de nuestro intento,
y solo falta poner
por obra lo que pretendo
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana,
y en cuyo abraçado incendio,
vivo alada mariposa.
- D. Leon. Bien sabeis señor, D. Pedro,
que sois de mi voluntad,
y de mis acciones dueño:
agora que esta mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas.
- D. Alu. Bien podemos
- señora Dofia Ana, hablar
de mi amor, que los deseos
aunque no los saturezca
vuestro divino sujeto,
como son firmes, pretender.
- D. An. Don Alvaro, dereneos
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos,
en desdene, en rigores;
yo estimo vuestros requiebros
pero no llegan al alma
por mas que los sisonjeo.
- D. Ped. Mañana si vos gustais
se firmaran los conciertos.
- D. Leon. Gracias a Dios dueño mio,
que hablar seguros podemos,
que como estoy enseñada
a los rigurosos celos
de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.
- D. Ped. El se ausentó de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed que tengo valor
para oponerme a los riesgos
de su loca valentia,
y me holgara pues el Cielo
me concede vuestra mano:
de verle Leonor muy presto
para dezile quien soy.
- Salen a la otra puerta Campuzano, Catuxa, y Pimiento.*
- Cat. Mira que es notable el riesgo.
- Camp. Catuxa, el honor me llama.
- Pim. No salimos, esto es cierto
media legua de Granada,
y ya señor, nos bolnemos.
- Camp. Pimiento, por el jardín,
de quien yo la llave tengo
hemos entrado; paciencia
que luego nos bolueremos,
buelute al jardín Catuxa.
- Cat. Que es boluermie, vine el Cielo
que

- que he de morir a tu lado.
- Camp.* Quediran de mí, si vengo con mugeres a vengar el agrario que me han hecho; bueluete luego, o por Dios, que me enoje.
- Cat.* Lindo quanto, viue Dios que he de entrar.
- Camp.* Basta, la casa no albototemos; vete con Pimient.
- Pim.* Vamos.
- Cat.* Pedro, aquesto es por demenos
- Camp.* Pues ver, o, i, y callar.
- Cat.* Con tu herma la csta D. Pedro, y Don Aluaro.
- Camp.* Con quien.
- Cat.* Con su prima.
- Pimient.* Oy nos perdemos;
- Entran.
- Camp.* Loado sea Iesu Christo, benas noches Caualleros.
- D. Leon.* Ay de mí!
- D. Ped.* Pues como yo.
- Camp.* Sientele el señor Don Pedro.
- Cat.* Y Don Aluaro le siente.
- Camp.* Catuxa, vete halla dentro.
- Cat.* Importame estar aquí.
- Camp.* Sienteles digo, acabemos, y la señora mi hermana, se siente tambien.
- Cat.* Lo m. fino
haga visto seora Doña Ana.
- D. Pe.* Yo solo vine. *D. Alu.* Yo vēgo.
- Camp.* Vengan a lo que vinieren, luego nos entenderemos.
- D. Ped.* Dadme licencia.
- Camp.* Ya he dicho que se siente el señor Don Pedro.
- Cat.* Seor Don Aluaro, ya he dicho que se siente. *Los d.* Yame siento,
- Camp.* Yo gasto pocas razones.
- Elo.* Ay mayor atreimiento,
antes que mi amo aqui
haga de las suyas pienso
ir a llamar la justicia. *Vasel*
- Camp.* Digame el señor Don Pedro,
a que ha entrado visto en mi casa?
- D. Ped.* Señor Campuzano, a veros
he venido.
- Camp.* A verme a mí?
- D. Ped.* No os altereis, deteneos;
desando, como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo a suplicaros.
- Camp.* Basta.
- D. Ped.* Que me deis en casamiento.
- Camp.* A mi hermana, no es así?
- D. Pe.* Si señor. *Camp.* Estadme atento.
Yo conocia a vuestro padre,
que vivio pared en medio
de mi casa algunos dias.
Fue conocido en el Reyno
por hombre de buena mafia;
y fue la mafia en el pueblo
tan celebrada que oy dia
se acuerdan de los buñuelos
que vendia en Viuarrambla,
fue honradissimo por cierto;
tenia un padre, claro está
que seria vuestro abuelo.
Este d. zen que a la pila
se fue por su pie derecho,
que siendo cojo, parece
cosa imposible creerlo.
Vuestro avisabuelo, oydme
de ochenta años poco menos
entro en la Iglesia Mayor
con grande acompañamiento.
Fue él a vivir a una Aldea,
y fue tan Christiano viejo,
que el Cural le dixo yndia

venj

El valiente Campuzano.

vení a visperas Juan Prieto,
y el dado a Mahoma dixo,
con notable sentimiento,
avilpas, es las te píquen,
y en fin se salio con ello.
Quien os dixo a vos que yo
quiero petro con cencerro
en mi linage: mi hermana
aunque pobre, tiene dendos
muy nobles, y muy honrados,
y la matara primero
que con vuestra sangre hiziera
tan desigual calamido.
D. Leon. Pedro. D. Ped. Oidme;
que sois hidalgo confieslo,
pero no lo parecéis
en el lenguaje grosero;
porque siempre las palabras
fueron luces de su dueño.
Esfa falsa informacion,
que con esfilo grosero
vuestra locura acreedita
en ese villano pecho.
A no mirar el honor
de esta dama, viue el Cielo
que os la arrancara de el alma
yo solo con este azero.
Pero como sabe el mundo
mi valor, y sangre, os dexo
sin castigo, porque vos
sois castigo de vos mismo.
Pero porque no le diga
que yo acompañado vengo
a renir, y que a esta casa
como quien soy no respeto.
Venios conmigo, y vereis
que solo en el campo puedo
yo castigar un villano
de tan baxo nacimiento.
Vno. Lo que he dicho es la verdad.
'Yo lo contrario desiendo.

Rincón.

Camp. Ea galgos a embesitar.
Cat. A embesitar luego, ponceos.
Dentro. Cercad la casa.
Pim. Esto es malo.
D. Leon. Hermano.
D. An. Primo. *D. Le.* Don Pedro.
Sale Catuxa.
Pim. Oyes, sententa Alguaziles,
y quattro mil y quinientos
corchetez suben arriba.
Camp. Mata las luces Pimiento.
Pim. No veo palmo de tierra.
Salen el Alguazil, y Escrivano y gente.
Alg. O matadlos, o prendedlos.
Camp. Primero me harcís pedazos.
Cat. Picaro dame ese azero:
Quitale la espada Catuxa a Pimiento,
a tu lado estoy.
Camp. Catuxa,
retirate.
Cat. Lindo quanto,
ea galgos a embesitar.
Pim. En aquella estera pienso
enrollarme, esto ha de ser
a su esparto me encomiendo:
Metese en una estera.
Dent. *Alg.* Cercad la luego, matadlos.
Salen Campuzano como herido, y cayga
en el suelo, y todos llegan a cuehillandole,
le, y sale Catuxa defendiéndole.
Camp. Opesia mi sufrimiento!
Cat. Villanos a un hombre solo.
Vno. Muera. *Otro.* Muera.
Alguaz. Deteneos,
no le mateis.
Camp. Opesar de mi fortuna!
Alg. Que es esto,
quitadle luego la espada,
atadlo, y llevadlo priso,
y a esa mujer maniatadla.
Atanjos.
Cat. Ha cobarde! viue el Cielo.
Camp.

Camp. O pesa mi coraçon!
que cayelle yo reniego
de mis manos, y mis pies.
Cat. Por cierto lindo tosiego,
acaba ya con los diablos,
que lo lleue desde luego.
Vno. Otro falta.
Alg. Recorramos
a questa quadra al momento:
tened cuenta con los dos.
Otro. Atados ellán.
Alg. Busquemos
al Criado, porque importa.
Vanse a dentro el Alguazil, y los dos, y
queda uno con la Catuxa, y Campuzano,
y en tanto que Campuzano habla con él,
la Catuxa con los dientes le va desatan-
do, y luego Cápuzano como esti suel-
to por detrás va desatando a la
Catuxa.

Camp. A Cattixa.
Cat. Yate entiendo.
Vno. Oye vñed leó Campuzano?
Camp. Que dize vñte Canallero?
Vno. Que ha de morir ahorcado.
Camp. Si muriere que remedio?
Vno. Vñed hirlo al Escrivano,
y se ellá el pobre muriendo.
Camp. Todos hechos de morir.
Cat. Quién lo dada; ya esta hecho.
Camp. Bueno ella: digame vñed,
si el Criado Pimienta
no tiene culpa, porque
le pretenden llevar preso?
Vno. Porque diga la verdad.
Cat. La dirá como mi abuelo.
Salen echando arrojar vna estera don-
de estara Pimienta.
Alg. Descoged luego la estera,
porque sin duda está dentro.
Pim. Por el olor me han sacado,
que huele mucho vñ pimiento,

En tanto que desembuelan la estera, a
un tiempo Campuzano, y Catuxa arre-
meter al Corchete, y le quitan la espada-
padas, y acometen a la Justicia, y los
meten a cuchilladas.

Cat. Agora es tiempo.
Camp. De aquésta suerte va preso
Campuzano.
Cat. Y la Catuxa.
Alg. Ay mayor atrevimiento;
fauor al Rey.
Pim. Viue Christo,
que se los lleuan de buelos.
Dent. Alg. Abrid la puerta.
Otro. A la calle.
Camp. A ellos Catuxa, a ellos.
Pim. A ellos cuerpo de Christo,
que le ha librado Pimiento,
de no salir a la plaza
estirado de pescuez.

IORNADA SEGUNDA.

Salen vñ Iuez el Alguazil, vñ Vente-
ro, y gente.

Iuez. El Coregidore estima
el asilo que audi daldo,
de q ue en vuestra venta queda
el soberbio Campuzano.

Vent. Como yo supo señor,
que dio muerte al Secretario
Quirós, con otras muchas,
que atrevido, y temerario
ha executado, y he venido
a dar este asilo. Alg. Y quando-
llego a la ventura?

Vent. Tres dias ha, y muy de espacio
ella en ella segundizan,
trae consigo su Criado,
y una maizes. Alg. Pues señor,
la Justicia ha decretado,
que con esta comision
vais luego a prenderle.

Iuez.

El valiente Campuzano.

Iñez. Vamos.

Vent. Yo señor, lo entregaré,
porque el está descuidado
de semejante suceso.
Pero será necesario
que llegueis como que sois
caminantes, que de pasio-
vais a comer a la venta.

Iñez. Decís bien.

Vent. Lo que os encargo
es, que en puniendo este hóbre,
comoreo en vuestras manos,
se me pague la promesa,
que la Ciudad ha mandado
dar, al que le diere preso.

Iñez. Esto es muy justo Maladros.

Vent. Alto pues, venid conmigo.

Iñez. Si es hora, la ego partamos,
no se pierda la ocasión.

Vent. Segunda vez os encargo,
la manda de la Ciudad.

Iñez. A mi cargo queda, vamos.

Vanje, y salen *Campuzano*, y *Pimienta*.
que trae un papel.

Camp. Seas *Pimienta*, bien venidos;
como en Granada te fuí.

Pim. Con el secreto que entre,
con este mismo he salido.

Cip. Visite a mi hermana? *Pim.* Si vi.

Camp. Hablastela? *Pim.* Si la hable.

Cip. Que ha laste de nuevo? *Pim.* Hallé
que ella se burla de ti.

Camp. Que dizes?

Pim. Que he de decir,
que está Don Pedro en tu casa,

y tan adelante pasa.

Pero no quiero mentir,
que soy criado fiel,

y digo de mala gana.

lo que es fuerça que Doña Ana,
te ecriua en este papel.

Camp. De pesar no estoy en mi,

Sale Catuxa.

Pim. Yo vengo bien despachado;

Camp. Pues esto te da cuidado;

abro, y leo, dice así.

Led.

Primo, si Doña Leonor

vuestra hermana, se preciara

de su sangre, no intentara

el quitarnos el honor.

De Don Pedro está prendada;

y tan adelante está

su passion, que quedara

aquesta noche casada.

Camp. Casada?

Cat. Si están los dos

renuntando por casar,

quien se lo puede estoruar?

Camp. Quien? yo solo.

Cat. Hablemos con fundamento,

y no de mos que decir

al demonio; quien ha de ir

a estoruar el casamiento?

Camp. Qalen ha de ir? yo.

Cat. Que donaire,

quiere vñ ser estirado

Cavaliero o en palado,

porque lo será en el ayre?

Don Pedro es rico.

Camp. No quiero

vestirme de la librea.

Cat. Quien le quitará que sea

hidalgo por su dincro?

Calle que es vn ignorante,

el maide ha dado en la cuenta,

toda nobleza sin renta,

es nobleza vergonçante.

Ella haze bien de casarse

con D. Pedro, q'haze asientos

con el Rey, y no los cuentos

el tener donde sentarse.

Su hermana es muger de bien,

y pretende atroche moche,

que pues ella rueda en coche,

que

- que ruede su honor tambien:
acá somos mas cencillas.
Camp. Yo te quisiera trae
de brocado.
- Cat.** En su poder
no he salido de mantillas.
Camp. Catuxa, bueno está ya.
Cat. De su paciencia me el panto.
Camp. Quieres q te copre un mato?
Cat. El del Cielo, claro está.
Camp. Con justa causa presumo
que oy el juicio te ha faltoado.
Cat. Los q hasta agora me ha dado,
por Dios que han sido de humo.
Camp. Hemos de reñir.
Cat. Riñamos.
Camp. Pues si me enojo, recelo.
Cat. Valga el diablo tanto duelo.
Camp. Basta pues, al caño vamos.
Cat. Que quiere vste muy preciado
del valor y de la espada,
anochecer en Granada,
y a mi necer ahorcado?
Sabe que cantamos horal,
y que en cantando de piano,
como tea cantollano,
nos dan la Capilla Real?
Quiere vted comar acuestas
al Verdugo, y quando no,
que baxe abraçarle yo
con las espaldas abiertas?
Esta venta no es tan mala,
son mejores con afan
los cuatro quartos que dan
los señores de la sala?
Por cierto qnd donayre,
piensa vñé que la Catuxa,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el ayre?
Quiere vste que este Pimiento,
estando tan colorado,
que de amarillo, y colgado
- de la maroma del viento;
esto deue de querer.
Pim. Ni Seneca vñce Christo,
no dixo tantas verdades.
Camp. Catuxa, yo determino;
que te quedes en la venta:
yo foso.
Cat. Quedo, quedito:
pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?
En llegando al pondonor,
todo el mandamiento quinto;
sino le quiebro, le rompo.
Pim. En mi vida le he rompido.
Camp. Esta el Ventero en la venta.
Pim. Presumo que no ha venido.
Camp. Fues dia la Ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dè de comer presto.
Pim. Voy por la mela. Vase.
Cat. Es preciso
que nos vamos en la tarde?
Cat. Si Catuxa, por Dios visto
que no ha de casar mi hermana,
con este perro Morilco,
ó ha de morir a mis manos.
Saca Pimiento y namesa y sientanse a co-
Pim. Alto a comer: blanco, y tinto,
viene aquí con sus tajadas
de caballo, roca digo.
Camp. Sientate Catuxa, y come:
ca Pimiento, echo vino,
y come, que hasta Granada
ay dos leguas de camino,
y es necelario llegar
a las nubes. **Pim.** No he tenido
mejor gana de comer
milt años ha.
Camp. Que te dixo
mi hermana de nuestro pleito?
Pim. Que ella con quince celigos

El valiente Campauzno.

- prouada la resistencia,
y la muerte de Quirinos
el Escrivano, con ciento,
Camp. No mas?
- Cat.* Yo tengo entendido,
que si nos cogen seremos
fundamente recojidos.
- Pim.* Eso dizes? la menor
tajada serà el gallito,
la segunda el coraçon,
y la tercera. *Camp.* Echa vino;
bebe Catuxa.
- Cat.* No es malo el jamon.
Camp. Prueba del tinto:
Suenario de pisadas.
gente hallegado a la venta.
- Cat.* Desde a qui el Ventero miro,
con su talle de ladrón
aforrado de lo mismo.
- Camp.* Es mi amigo.
Cat. Es un infame.
Sale el Ventero,
Vent. Loado sea Iesu Christo...
- Camp.* O seor Maladros; que gente
hallegado? *Vent.* Quatro amigos
de Loxa, que han de partirse
esta tarde a seo Francisco,
usted, y sus compañeros
vayan a esse aposentillo,
le llevare de comer.
- Salen el Iuez y dos Criados.*
- Iuez.* Cuidado.
- Vent.* Ya esta entendido:
entre al punto señores;
- Iuez.* Ola, dile a Periquillo
que trayga las escopetas;
Dios guarde a vilesdes.
- Pim.* Por Christo,
que es alentado el buen Viejo.
- Camp.* Parece hombre de capricho.
- Cat.* Pedro, estagente.
- Camp.* Que teinc?
- Iuez* Oye Ventero?
- Camp.* Echa vino;
son servidos Caualleros;
- Iuez.* Lo damos por recibido.
- Pim.* Señor, que hablan en secreto.
- Camp.* Quantos son?
- Pim.* Ciento y cinco.
- Camp.* Echa vino.
- Vent.* Entrense en ese aposento;
y a su tiempo.
- Criad.* Ya esta dicho.
- Camp.* Que consultas son aquellas?
- Cat.* El Ventero maldito
no hache hacer cosa buena.
- Pim.* Salgamos de este peligro,
Iesus, cara, mas veo.
- Camp.* Quantos son?
- Pim.* Ciento. *Camp.* Echa vino:
Brindis, señores hidalgos.
- Iuez.* Buen prouecho.
- Vent.* En dando un fillo.
- Otro.* Todos acometeremos.
- Pim.* No soy por mi vida un pito:
señor, que viene mas gente.
- Camp.* Quantos son?
- Pim.* Dos mil y cinco.
- Criad.* Acometeremos luego?
- Vent.* No conviene.
- Iuez.* Bien ha dicho.
- Pim.* Lembrando de miedo estoy.
- Iuez* Oye Maladros, precilio
será que cierre la venta.
- Vent.* Vayan al aposentillo.
- Otro.* Trairemos las escopetas.
- Entrase el Iuez y los dos en el aposento;*
tendrá vacemjo por desuera.
- Camp.* Catuxa, por Iesu Christo,
que no me parecen bien
estas consultas.
- Cat.* Vendidos
claramos a muy buen precio.
- Camp.* Maladros, trae pan y vino.
- Vent.*

Vent. Yo voy por el.

Vase el Ventero, y turbase.

Camp. Voto,

que está turbado el Morisco,
y que ha cerrado la puerta,
Catuxa. Cat. Quedo quedito,
ninguno temo, que yo
estoy con lo que he bebido
alumbra la cabeza,
pero con famoso juicio.
Yo llego a la puerta, y río,
quiére visto a Periquillo
las escoperas. Camp. O flor
de las Catuxas, lo dicho.

Cat. Será hecho, camaradas
cayeron en el garlito.

Lleguese Catuxa a la puerta, y cierrela
por dentro, y sale el otro Criado por la
otra con dos o tres escoperas, y qui-
reselas Campuzano.

Camp. Tengase visto seo soldado,
suelte digo; suelte digo;
dile fague el corazón.

Criad. 3. Perdon pido.

Dentro Iñez. Abran aquí.

Camp. Caualleros.

ya vamos con menos ruido,
Pimienta llama al ventero.

Sale el Ventero.

Vent. Que es esto?

Camp. Perro Morisco,

sino dizes la verdad
te he de sacar vive Christo
el corazón por la boca;
esta gente que ha venido
contigo, quien es?

Vent. Señor, q me perdone te pido
el Anciano es un Iñez,
los demás son sus ministros,
y te vienen a prender.

Camp. Tu infame nos has vendido.
Iñez. Abran aquí. Camp. Caualleros

ya vamos, con menos ruido;
agarrame este ladrón.

Vent. Que no me mates te pido.

Camp. Aore Catuxa ellí puesta.

Abren y salen el Iñez, y los de mas.

Iñez. Fauor al Rey.

Camp. Ese mismo
defiendo yo.

Iñez. Campuzano,

yo a prendelle no he venido.
Camp. Señor Iñez, yo lo creo;
hidalgo soy, y es preciso
que acuda siempre a quien soy:
solo escapar del peligro
preteado: que en defender
su persona por ministro
del Rey, ninguno en el mundo,
lo hará con mayores brios.

Retirarse a ese apartamento,

entre tanto que ane igno
la causa, como Iñez
de mis culpas, y delitos.

Admitiendo, ello es verdad,
que encausando el asunto
de aquello infame Ventero,
me pondré a sus pies rendido
como reo, que yo hidalgo
como yo tan bien nacido,
a los ministros del Rey,
respetar más que así mismo.

Quedan sólo los tres, y los demás se en-
tran en el apartamento.

Aora bien, entre los tres
ni pronuncias, ni testigos,
peticiones, ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del Ventero. Cat. Bien has dicho;
por Dios que juzga ás bien
después de estar bien bebido:
alto pues, salga el Ventero
al momento. Camp. Saiga digo.

El valiente Campuzano.

Pim. Seo Maladros.

Vent. A qui estoys.

Pim. Salga su merced a juicio.

Camp. Porque está preso este hōbre?

Cat. Señor, ayendo venido

a su venta Campuzano,

la Catuxa, y el cerito

de Pimiento, fue a Granada,

y como infame arreudo,

quebrantando el hospedaje,

y la ley noble de amigo,

a la justicia dió parte,

de que estauan retraidos

en la venta y los vendió.

Camp. Que dezis?

Vent. No avrà testigo

que diga que los vendí,

y en esto me ratifico.

Camp. Pues quien traxó la justicia

a vuestra casa? Vent. No he visto

justicia en mi casa yo...

Cat. Es que jamas la hatenido.

Camp. El ha dicho la verdad,

Maladros, venios conmigo;

os mostrare la justicia,

pues que nunca la aveis visto.

Vent. Misericordia, señor.

Camp. Quien cō soplo la hatenido,

es otro tal como él. Vanse.

Pim. Elló lleva a Peraluillo:

Oyes Catuxa, por Dios

que de aquell laberinto

me laques en paz.

Cat. Cuidado, no temas.

Pim. Siempre he temido:

que le avra dado al Ventero,

Cat. Algun mal de garrotillo.

Pim. Y o temo que se nos pegue

este contagio maldito.

Vent. Socorro Cielos!

Pim. Parece,

que le ha llegado al gallillo.

Camp. Muere infame;

Pim. Estoy temblando;

Cat. Que tienes?

Pim. Me ha dado un frio.

Sale Campuzano.

Camp. A soplones de cets suerte

se les deve dar castigo;

Señor Iuez.

Salen el Iuez y los de mas.

Iuez. Que quereis?

Camp. Por escapar del peligro

pude arreucrime a este error,

que se siente le suplico

como ministro del Rey;

a qui estoys, noble he nacido

sinni quiere llevar preso,

a sus pies estoy rendido;

pero para sentenciar me

es forçolo y es preciso,

que le pate todas mis causas,

mis culpas, y mis delitos.

Iuez. Que tales que los oyga? Cap. Si.

Iuez. Proteguid pues.

Camp. Ya prosigo.

Yo señor soy de Granada,

Ciudad luestre, y famola,

victimo trozo del mundo,

segundo solio de Europas,

primera esfera de Marte,

y de los Astros corona.

Pobre naci, pero limpio

de la mancha tembrosa,

que introduxeron a España,

Alarbes vanderas Moras.

Deilde mis primeros años

naci sujetto a la heroyca

estrella, que rayo, a rayo,

de su esfera luminosa,

a pesar de el aluedrio

infunde marciales glorias.

Fui abortecido en mi patria
y querido de las otras,

for

fortuna que sigue a muchos,
que el valor tarde se logra.
Mis hazañas, y fortunas,
aunque son tan prodigiosas;
el mas rudo Coronista,
si las escriuiere todas,
no ha de gastar mucha tintz;
porque hablando sin lisonja,
toda mi vida se encierra
en solamente una hoja.
Veinte y dos años tendria,
quando a la orilla famosa
de Genil, vi que una dama
de muy razonable estofa
maltrataba un hombre, a quien
cuatro cobardes de escota
apadrinaban la accion:
yo gasto muy poca profa,
saquè la espada, y llegando
ha defender su persona,
me embistieron todos en cinco,
y en menos de un quarto de hora
al primero, le di muerte,
al segundo, vida corta,
al tercero, muerte larga,
el quarto, murió con honra,
y el quinto le me'scapó,
tengalo Dios en su gloria.
Estando mi padre un dia
entre las queiebras fragosas
de Dato, Juan de Origuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tiró al rostro un sombrero,
baxaua yo de una roca
a tiempo que pude oír,
ó mi afrenta, ó mi deshonra;
no pude llegar; por ser
la montaña muy fragosa,
que hice arranque valiente
un peñón de diez arrobas,
y tirandolo, por Dios,
como si fuera una onça

(cosa inhorrible parece)
desde una parte a la otra,
le ajuste la sepultura
a mi enemigo, de forma
que solo faltó poner,
aqui yace en esta losa
Juan de Origuela, por ser
algo ligerito de gorra,
de calicanto es la vrna;
tengalo Dios en su gloria;
Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le había hecho un agravio,
me dixo, a mi honor importa,
que a Juan Paloma mateis;
parecio me recia cosa,
y dixele, no conviene,
con vos palos le sobra;
contentose con los palos;
era el Juan, sin ceremonias
conocido mio, y todos
le llamauan por la sorna,
hombre sin hiel, y sin duda
que lo fue por la Paloma.
Fuime a ver con él, hablele
en el Zatarrá solas,
y dixele, que yo iría
haciendo la protesta
de que le dava los palos;
pues con esta industria sola
se libraba de la muerte,
dixo que si, y a la hora
que yo llegue, me tenía
caso la justicia toda,
al primer palo singrido
sin tener misericordia
la justicia, me llevaua
al mesón de las congojas;
Hecharonme tres corchetes,
alanos de las perlonas,
y al llegar juntas a la Iglesia
con aquella mano propia,

dicon uno en vñ texado,
y con los dos a la sombra,
libreme de la iusticia,
entre en cala por la posta,
cojo vn garrote terciado,
voy a ver a luan Paloma,
y fueron tantos los palos
que por vna parte, y otra
llouieron sobre su cuerpo,
en abono de mi honra,
que conser hombre sin hiel,
heclio la hiel por la boca;
sabe Dios lo que me pesa
tengale Dios en su gloria.
Yba vna noche a mi casa,
como yo suelo a deshora,
y vi salir de la suya
vna principal señora,
tan turbada y asfigida,
tan asustada, y quecosa
que me dixo: Cauallero,
si lo seis, a mi me importa
la vida, que vuestro amparo,
aqui la voz dolorosa,
embargada de vn desmayo,
enmudecio de tal forma,
que la tuve por difunta;
puso el remedio por obra,
cojola embraços, y apenas
andue la calle toda;
quando senti que venian
cuatro a quitarme la joya,
fueito la dama, y embusto
con todos tan a su costa,
que fiendo la desmayada
vna, les llego su hora,
y se desmayaron dos
pero no han buelto hasta agora.
Yo por cumplir co mi honor,
que es solo lo que me toca,
en tres viñes iuste,
con caridad e pañola

los señores a la Iglesia,
y a mi casa la señora,
desgracia fue, que remedio,
tengalo Dios en su gloria.
Yo señor Iuez, porque
recolemos la historia,
digo que a veyste malasines
cattigué de questa forma.
A tres he dado la muerte,
a quattro palos de ronda,
a cinco saqué las lenguas,
y a seis les cruce las gorgas.
Yo he defendido el honor
de las mugeres; con honra
he reñido como noble,
y sin gabilla de escolta,
algmas quarenta veces,
y esto sin llevar pistolas,
sino mi capa, y mi espada.
Di de palos a Lobona,
por maldiciente, y traidor;
corté las orejas sordas
al Mellado de Antequera,
por falso de la costa.
Maté a Qairinos, porque
dentro de mi casa propia,
ely Angulo me quisieron
prender sin culpa; hasta aora
en mi vida robé a nadie,
ni dixe mal de persona:
por dinero a nadie he muerto.
Y sobre todas mis glorias,
empresas, y valentias,
vna quiero contar sola.
Digame el señor Iuez,
si viste con llaneza propia
entrara en cas de vn amigo,
y le fiara su honra;
y este amigo le entregara
en las manos rigurosas
de su enemigo, que fiziera?

Iuez, Lavengançiera forçosa.

Camp. Pues levantese, y repare,

sin passion, ni ceremonia
criminal en este infame

En alto del medio del tablado aparece

en un palo el Ventero; como dado

**trote, con la montera puesta, lo
mas hoaroso que ser
puedas.**

Ventero; que ya no sopla,
si está como deue, mire,
que tragedia tan gustosa:
no está galan?

Iuez. Si porcierto.

Camp. En vna talamo la nouia
no está mejor que él está;
tengate Dios en su gloria.

Cubren al Ventero.

Supuesto, señor Iuez,
que he dicho mis culpas todas,
que he confessado mis yerros,
sin tormentos, ni tramoyas,
de vñte agora la sentencia;
las carabinas se postran
a sus piés, y yo tambien,
no retire su persona,
que voto a Dios, y a esta Cruz,
que hablo de veras agora.

Con la justicia no ay burlas,
veneralla, estener honra;
que no es noble, quien no tiébla
de su vara poderosa.

Estas son mis valentias,
estas mis hazañas todas,
la estrella que figo es ésta,
de mi persona disponga.

Que aunque dizen los valientes,
en su vida licenciosa,
que no ay amigo Letrado:
yo fio sin vanagloria,
de su virtud, y justicia,
que tendrá misericordia,
mirando por mi derecho,

como yo por su persona.

Iuez. Aquí importa la prudencia, Ap.
que aunque rendido se podrá,
y las armas ha dexado,
podrá tener, quien lo ignora;
en el bosque algun argente,
la ocasión es peligrosa.

Campuzano, la justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la idra del vicio,
castigando la discordia.

El respeto que ha tenido
es de noble, lo que importa,
es enmendar como cuerdo,
esta juventud briosa.

La guerra, esfera de Marte,
para su bilo, es muy propia,
procure emplearse en ella;
porque la justicia logra
lo que oy no puede, mañana
su amigo soy, no le coja
debaxo de su poder;
porque tiene a todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.

Quédese con Dios, y mire,
que si oy aquí le perdona
la amistad en vna venta,
mañana pondrá por obra
en la Sala de Justicia,
el ponello en vna horca.

Vase la Justicia.

Pim. Guarda Pablo, viñe Christo,
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomon.

Cat. Que auemos de hacer agora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera bueila loca,
yo con mi daga en la cinta,
viñe con espada, y cota,

Pi.

El valiente Campuzano.

Pimienta con mucho miedo,
y todos con linda forma,
en víspera de guindados?
Camp. Catuxa, lo que me toca,
es ir a Granada luego,
para estoruar estas bodas.

Cat. Señor Campuzano, es burla,
parece que nos dà sogas?

Camp. Yo he de ir a Granada, digo.

Cat. A què, a sacar esta nouia?

Camp. A sacalla.

Pim. No es mejor vna pelota?

Camp. Digo, que he de ir a sacalla,
si los demonios lo estoruan:
a la puerta de vn Conuento
me aguardarás.

Cat. Soyyo Monja,
parece que nos burlamos:
saquemos setenta nouias.

Camp. Que dizes?

Cat. Lo que digo:
No se acuerda, linda historia,
quando yo marqué a la Chanes
del cuño de sta manopla,
y que al doblalle la vida,
doblaron en la Parroquia?
Sabe, que al Mellado vñ dia,
sobre cierta peleona;
porque me mostrava dientes,
se los saquè de la boca?
Sabe vce, que soy Catuxa,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?
Sabe. **Camp.** Basta.

Cat. Lindo cuento:
si vè me combida a bodas,
como no sean gallinas,
comeré Tigres, y Onças.

Camp. Tu, y Pimienta os quedareis.

Pim. Dice bien. **Cat.** Si a tí te toca
el echar por estos cerros,

vete a hilar dos maçores:
como quedarme ? por vida
de Catuxa la de Ronda,
que la que.

Camp. Catuxa, **Cat.** Pedro,
con esta que vés.

Saca la daga.

Pim. Tendiola.

Cat. Ha de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.

Camp. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero ya sabes que yo
no necesito.

Pim. Agrauiola.

Cat. De mi ayuda ; pues cuidado,
no te acuerdas, quando en Loxa,
sino tercio la mantilla,
y no me pongo de orça,
que te meten la colada,
sino meto la razona?

No te acuerdas, que en Xerez,
en la villa de Quiroga,
quattro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,
te vendimian la vida,
sino te busco pelotas?

Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venia de ronda,
que te asió con tres Corchetes
la copilla, y la valona,
y si no llego al solayo,
con la pañalada sorda,

y te quitó los Corchetes,
que en la carcel te abotonan
de justicia, y que te sueltan
de caridad en la horca?

Se te olvida, quando estabas
siendo con vna flota
de criados, que llegué, y zás,
por la boca a Calahorra,
le metí vñ palmo de dagas;

y que

y que al pedir por la posta
confesión, la confesión
le vino a pedir de boca?
Pues que vale tu sin mí?
te enlanchas, porque te nombrá
el valiente Campuzano?
Pues nadá amigo te sobra,
que en el gasto de la muerte,
yo soy tu ayuda de costa.

Camp. Hé de enojarme Catuxa?
Cat. Que te enojes, poco importa.

Camp. Pues juro.
Cat. Que jura, el quinto,
porque sin mí no lo cobras.

Camp. Catuxa. Cat. Pedro.

Camp. Que dices?
Cat. ¿Eres loca? Cat. No estoy loca;
Camp. Pues q demonios te ha dado.
Cat. Si tu me das, tanto monta.
Camp. Que tienes muger?
Cat. Que tengo,
aquesta mangilla rota.

Camp. Aquí tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.

Cat. No quiero nada.

Camp. Acabemos.

Pim. Recoge luego la mosca.

Cat. Es oro? Camp. Si.

Cat. Bien está,
comprare un manto de gloria.

Camp. Alto, a Granada ó morir,
ó salir con nuestra honra.

Cat. Habla con Pimienta tu,
que yo haré lo que me toca.

Pim. Y yo haré lo que pudiere,
que será lo que halla aora.

Vanse, y salen D. Alvaro y D. Ana.

D. Alu. Si vuestra prima se casa
esta noche, será justo,
que vos festejéis con gusto
el aumento de la casa,
si mi amorosa pasión

o causa melancolla.

D. An. Suplicoos en cortesía,
no asijais mi coraçon.
D. Alu. Digo que labré morir,
primero que este desprecio
me califi que de necio.

D. An. Lo que yo llego a sentir,
no es Don Alvaro el amor
que me tenéis; porque infiero,
que andáis con no Cauallero,
en pretender mi fauor.

Lo que siento es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dé a Don Pedro la mano,
esto, señor, me lastima.

Porque sé que el parabien,
que le dan del nacido estadio,
ha de verse malogrado,
y no ha de parar en bien:
si pudierais estoruar
el casamiento, me olgara.

D. Alu. No ay duda, q lo intentara;
si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
según adelante está.

D. An. Si, Campuzano vendrá,
todo puede ser posible.

Sale: Don Pedro, Doña Leonor, y sus fi-
cos. Y sacan luces en fin de alegría
de la boda, y cantan
una letra.

D. Ped. Quien espera venturoso
ver lograda su pasion,
mereciendo con razon
el nombre de vuestro esposo;
que dicha puede aguardar,
de mas superior esfere.

D. Leo. Yo vengo a ser la primera;
mi bien, que llega a gozar,
de lo tambien fundado,
como po' vos he tenido
el alma, fauorecido.

El valiente Campuzano.

de su constante cuidado,

Que quien llega a poseer
dicha que no mereció,
bien puede dezir, que halló
gusto, contento, y placer.

Contra el gusto de mi hermano,
tyrano de nuestro amor,
os hago dueño, y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension,
del que quiere diuidir
amor, que llega a sentir
por inmortal su passion;
bien que estimo, dueño mio,
que esté Campuzano ausente.

D. Ped. Quando estuiera presente
fuera lo mismo; pues fio
del valor que viue en mí,
que supiera sujetar
su valentia, sia dar
lugar a su frenesí;
que claro está que he sufrido
por vos, sus atreuiamientos.

d. Leo. Vuestros nobles plementos,
como cuerdos, han tenido
respeto a mi voluntad,
tan deuido a mi cuidado.

D. Ped. Ese la vida le ha dado,
que no fu temeridad.

Ela. Señora, los combildados
se van llegando.

D. Leo. No ay gloria
mayor, que casara gusto:
Prima, que tienes?

D. Ana. Tu boda,
(aqui acabó mi esperança),
es para mi tan gustosa,
que solo con el silencio
la felicita mi memoria.

D. Leo. Gran ventura hemos tenido,
süpueslo que el alma adora
a D. Pedro; en que mi hermano,

posea vida escandalosa,
no pueda entrar en Granada.

D. An. Dizes bien.

D. Leo. Con esto logra
mi amor su mayor ventura.

D. Ped. Ella serà vuestra esposa
en dando a Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermosa,
como entendida.

D. Alz. Es verdad.

Ela. Damas, y galanes honran
tu casa, y muchos le vienen,
solo por ver a la nouia,
di frágeados.

Salen de rebozo Campuzano, Catuxa, y
Pimiento; todos con espadas,
y broqueles.

Camp. Por Dios viuo,
que está la casa de boda.

Cat. La entrada ha sido discreta.

Pim. La salida serà boba.

Camp. Brabos combidados ay.

Cat. Gallinas avrà de sobra.

Pim. La mia tiene de mas:
esto es casar, lindas tortas
hemos de tacar los tres;
Nuestra Señora de Atocha
vaya conmigo.

Camp. Catuxa,
la puebla, y rueda la bola.

Cat. No pasará ni un mosquito.

Pim. Miedo mío, aquí fue Troya:
Oyes Catuxa.

Cat. Adelante.

Pim. Por la del Carmen preciosa
te ruego, que no me dexes,
aunque me hagan pepitoria.

Cat. Ten buen animo.

Pim. Si tengo;
no sé en que parte me esconde?

D. Ped. Embocá los en la quadra;

Ela. Viene a ver la nouia.

D. Ped.

D. Ped. Hidalgos, desdella fuerza
se mita mejor.

Camp. No importa,
que somos cortos de vista.

D. Ped. Ola. Cri. Señor.

Cat. Linda sorna.

D. Ped. Echad esa gente fuera.

Pim. Ya empieza la carambola.

Cri. Don Pedro mi señor dize,
que no quede aquí persona.

Camp. Dígame al señor Don Pedro,
que mande en Constantinopla.

Cri. Señor, dizen.

D. Ped. Caualleros,
los que de serlo blasfonan,
este lugar.

Camp. Seo Don Pedro,
a la señora su esposa
delante de vste he de hablar
quattro palabras, que importa.

D. Ped. Cielos, que el cuello!

D. Alu. Que es esto?

D. Ped. Diga, quien es?
Sacan las espadas, y riñen.

Camp. Desta forma,
Campuzano soy, canalla.

Cat. Y yo Catuxa de Ronda:
a las luces.

Camp. Ya está hecho.

Cat. Hemos de robar la nouia;

D. Leo. Ay de mi triste!

Camp. Leonor,
primero ha de ser mi honra,

Campuzano mete a cuchilladas a to-
dos dentro, matalas luces, y en-
cuentra con Leonor, y la
mete en brazos.

Pim. Oyes Catuxa.

Dent. A la puerta.

Otro. A la escalera.

Otro. A la alcoba.

Pim. No me dexes aquí dentro.

Dent. Luces a este quarto.

Salen Don Alvaro, y criados con luces,
la Catuxa los acomilla.

Cat. Donde caminalis, canalla.

Cri. El diablo que te respondas.

Cat. Pasa ha delante Pimiento.

Criad. Quié eres pasino de Europa?

Cat. Catuxa Pantafilea,
segunda Palas de Ronda.

TERCERA IORNADA.

Toquen caxas, y digan.

Abangen los batallones,
no pase la infantería
de este môte, hasta que el Cielo
la tormenta aplaque.

Por un lado del monte baxen Campuzano,
y Pimiento de soldados.

Pim. Chinas,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios, y brasas,
cayga sobre quien me traxo
al Piamonte: linda vida
es esta, seo Campuzano.

Camp. Estos regalos embia
la guerra, Pimiento.

Pim. Bueno,
ó llevese a letra vista,
vna legión de demonios
el alma que los codicia.
A mi no me causa andar
con el lodo hasta la cinta,
si no el granizo que arroja
el Ciclo.

Camp. Son peladillas.

Por el otro lado del monte baxa la Catuxa cantando esta xacara.

Cat. Oy con mi hombre he reñido,
sobre que me quillo dar,
y si el diera mucho menos,
yo le lo estimaria mas.

Al campo quiere sacarme,

para

para que estemos en paz,
y como si fuera a Roma
me embia con Cardenal.

Camp. Aquella voz, si el oido
no mente la harmouia
conozco, Pimiento. Pim. Y yo,
a pesar de la Neblina,
que congela el ayre, juzgo,
que esta voz xacarandina
es de Catuxa. Camp. Borracho,
Catuxa aqui?

Pim. No podia?

Cat. Cuerpo de Dios con el alma;
que desde el Andaluzia
me truxo al Piamonte.

Camp. Quedo,
que no te engaña la vista:
no es Catuxa? Pim. Si por Dios,
Catuxa del alma mia.

Cat. Es pimiento?

Pim. El mismo soy.

Cat. Y Pedro? Camp. Catuxa, libra
en mis braços tu descanso.

Cat. Deves a las ansias mias
ellas hidalgas finezas;
ya cecaron mis delidicas.

Camp. Tu en el Piamonte?

Cat. Plando
vengo por ti; porque pian
mucho las que quieren bien.

Camp. Como tu diste noticia
de mi en Grauada? Cat. Llegò
un soldado de Castilla,
y diome atiso que estauas
en vras, y otra conquista
de Italia, con el Marques
de Leganés. Pim. Linda vida.

Camp. Cuentame lo que ha passado
en Granada, tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordena la justicia
sobre mi pleito; y en fin,

lo que ay allá. Cat. La noticia
te daré muy brevemente.

Pim. Dila en tanto que graniza.

Cat. D spues Pedro, que tu hermana
renunciando la hermandad,
pidio sagrado, y la dieron
Conuento su profesiar.
Despues que el Corregidor
quiso prenderte en San Juan;
porque despachaste a tres
al Valle de Isafá.

Tute ausentaste, y quedè,
como pude yo quedar?
claro está que quedaria
con mi camisa no mas.

Tu compandre Alonso Crespo,
viendome sin Capitan,
quiso hazerne compañia,
y vinome a visitar.

Dixome, leora Catuxa,
si ay falta, no faltará
vn hombre de bien que acuda
a toda necesidad.

Yo le dixe, leor compadre,
la fe no puede mancar,
solo tengo la esperanza
con muy poca caridad.

Replicome, oye comadre,
todos nacimos de Adan,
y solo Noe, convino,
en que los hombres se van.

Veola desamparada,
y la tengo de amparar
por colas de mi compadre,
en quanto huuiere lugar.

Siquiere que la respeten
en toda aquella Ciudad,
su respeto por mi quenta
correrá; y aun bolará.
Escuchale, Dios nos libre;
como quien quiere passar
una pena, y sole queda

en la Hermita de San Blas.

Dixele, piensa usted,
sco Alonso Crespo, ganar
con la ley de la Partida,
todo un pleyto original?
No sabe, diga, que a Pedro
Campuzano, mas alla
de la honra tristana leguas,
le guardo yo su lugar?

Piensa que soy Mari Crespa;
la que truxo de Alcalà,
moça que andaba la Luna
por su cabeza no mas?

Muger, que al tiempo le dais
mas danças para dansar,
tan lujiana, que a sus pechos
se crió la lujianidad.

Iesve! apenas abri
la verdad de par en par,
quando se entro por la puerta
del respero criminal.

Sacó la daga, saquela,
y quando me quiso dar,
con la Cruz como Christiana,
yo le entiegle a persignar.

Ajudieron los vecinos,
cucidores de la paz,
y dixelles, a este hombre
le ha dado goracoral.

Deste disquito el infame,
como enseñando asopar,
dio parte al Corregidor
de que eras tu mi galan.

Entró en casa la justicia,
y si vía a decir verdad,
no entendí que tenía tanta;
hasta que la ride entrar.

Llevaronme con estruendo
al gran Colegio Real,
y dieron en decir todos,
que auia de confessar.
Mi buen luez, que absoluia;

converguencia, ó caridad,
me dixo, que confessifie
tus quattro muertes no mas.
Yo dixe, que en el Rosario
hiziste ~~los~~ en Milan,
En Granada vna de gueso,
y otra en Cadiz de cristal,
Enojose, y manda luego
al mansico criminal,
que me apretasse las cuerdas,
porque pudiese cantar.

Huuo question, sobre quien
me auia de desnudar,
y copole al camarero
de la nobleça folar.

Yo que me vi punto menos,
que la consorte de Adan,
al arbol de mi pecado
no le dixe bien, ni mal.

No era la causa bastante,
para poder apretar
a vna muger como yo,
toda la dificultad.

Porella, y por cien escudos
en que vendi el ajuar,
entró la misericordia,
la justicia dexó atras.

En este tiempo tu hermano
andaua ya de leglar,
con Don Pedro, y con su hontan,
de uno en otro Tribunal.

Pediale ella palabra
que le dió, de nosé qual
disparate, que ella hizo,
forçada de voluntad.

Ella negaua, ella pedía,
y entre el pedir, y negar,
ella ofrecio su probanza,
no sé lo que probará.

En fin, yo viendome libre,
por no sime pregonar,
con zapatos de dos suelas

puse pez al cordouan.
 Di en amigo en Barcelona,
 con tanta necesidad,
 que discalpè las mugeres,
 que muertas de hambre se caen.
 Encontré dos leguas antes
 de llegar a la Ciudad,
 a vn Milanes dando al ayre
 dos mil puntas de Milan.
 Pedile limosna, y él
 me dixo en lenguabozal,
 çorciña con la Toscana,
 belo tropo de variar.
 A quien quereis bela' Dona;
 dixe a vn pedazo de pan,
 paare respondio, certe escute
 con Macarroni he for max.
 Pedro, por aquella Cruz,
 que sobre esta daga está,
 que al estomago le vino
 el Milanestanigual,
 que si no es por él, no alcanço;
 y esto sia poner en real
 de mi casa, vn jarro de agua,
 esto es habla de la mar.
 Ultimamente condalle,
 Señoria venial,
 que se daper xcelencia,
 en Italia a vn Sacristan.
 Su mucho de parron caro,
 y con graciolo ademan,
 su poquita de esperanza,
 y ninguna caridad;
 le saque algunos escudos,
 como un AgUILA caudal.
 Tine novicia que ellauas
 en Liorna, parto allá.
 a tiempo que ya las tropas
 empezauan a marchar
 a Berceli; y poco a poco
 me vengo, oí un pian,
 al Liamonte, sin decir

a donde muger te vás.
 Esta es Pedro, de mi vida,
 la historia, sino el añal,
 escrita al pie del camino,
 sin boluer vu poco atras.
 Si estimares mi fineza,
 amor te lo pagará,
 y de no, yo tengo pies,
 y sé el camino real.
 Yo soy tuya, ya lo sabes;
 parami la guerra es paz,
 que este negro querer bien,
 nos haze querer muy mal.
 Arda Italia con guerras,
 encienda el pedernal,
 balas despidan los Orbes,
 cubrale de el Soi la fiz,
 despidan rayos los monjes,
 que este coraçon que está
 pendiente de tu valor,
 fabra en tu servicio dar
 la vida, en quanto durare
 el espíritu vital.
 Y si la fortuna aduersa,
 no nos quisiere ayudar,
 rued de el mundo, arda Berceli,
 viaja España, liegue el zás,
 muera el Turco y cita vida
 canlada de peler,
 cercene de estos contrarios
 la vendimia natural,
 y dure lo que durare,
 como cuchara de pan.
 Camp. Huelve Catuxa mis braços,
 y seas muy bienvenida.
 Dent. Passe el exercito al Seca.
 Pim. En Roma hasta la barriga
 nos dana el agua por Dios.
 Camp. Esta que ves a la vista,
 Plaza la mejor de Italia,
 Berceli es, y en siete días
 de España fera.

Pim. A ser mia,

no anduásemos en esto.

Cat. No es tan facil la conquista:
pero que importa que vengan
frontero de essa colina,
con mas de seis mil cauallos,
si trae el Marques, ha vista
de Marte, quinze mil rayos
de Andaluzia, y Castilla?

Camp. Y quando no los truxera,
no batto yo a la conquista
de un mundo? Cat. Si yo me pongo
a tu lado, bastaria.

Camp. No eitamos Catuxa, agora
en Granada.

Tocan caxas y Salen el Marques de Leganes, Don Martin,
y soldados: el Marques leyendo una carta.

Marq. Dize su Magestad, que guarde el Cielo,
por esta carta, que el sitiar la plaza,
en el Piamonte (a su grandeza apelo)
dexa a nuestra elección.

D. Mart. Berceii abraça
de este Pais, con bellico desvelo
quanto poder su coraçón enlaça,
y quanto puede darle la arrogancia
de el alterado aliento de la Francia.

Marq. El Cardenal de la Baleta, tiene
a nuestra vista trece mil Infantes;
y cinco mil cauallos, y prediene
romper nuestras trincheras de diamante.
Impedille el socorro nos conduene,
celando con ardores vigilantes,
de las armas del Rey el sacro Solio,
del mismo Marte eterno capitolio.

D. Mart. El de Baleta intenta
sin duda alguna abançarle
a las trincheras.

Marq. Y fuera agora muy importante,
saberlo de alguna espia.

Camp. Ello señor, es muy facil,
si Vueselencia me da
licencia, Marq. Quien sois?

Pim. Ay patria mia!

Cat. Oyes, no como Granadas;
porque mi oficio es abrillas.

Pim. Como?

Cat. Abriendo las cabeças
que son las granadas mias.

Pero su Excelencia sale,
con la nobleza lucida
de el exercito.

Camp. Pretendo
pedirle una compañía.

Pim. En los infiernos la tenga
quién me truxo de Castilla:
si el Marques de Leganes
te la diere, serà en cifra.

CAMP.

El valiente Campuzano

Camp. D^e Marte,

vn soldado;

pues lo soy de Vueselencia.

Dent. Tirralde antes que al agua se arroje,
y si va al bosque matalde.

Marq. Del campo enemigo, es
sin duda espia, D. Mart. Ya perte
la corriente al río. Camp. Como,
sacarele aunque los Mares,
del norte le vndieran a fondo.

Pim El demonio que le alcance,

Marq. Animoso es el Soldado,

al río se arrojó precipitado,
y en diluvios de nieve,
dos elementos con los braços mueue:
ya acomete al Frances, en la corriente,
y del campo enemigo sale gente
disparando a la nívea desafida,
por sepultar la vida
del valiente Espanol, rayos de fiego.

Pim Ya se hunden los dos, ya salen laego,
ya se ahogan, ya nadan, ya pelean,
ya no quieren los diablos que se vean;
ya mi amo le agarra del cogote,
y le saca a la arena de vn vigote,
Iesus que le han tirado a la modorra,
la Virgen de las aguas te locorra.

Sale Campuzano y trae vna, espia como
que sale del río.

Vase la espia con Don Martin.

Cip. V. Exc. examine aquesta espia.
Marq. Notable es su valor por vida
huelgome de conoceros, (mia:
qué sois valiente soldado:
como es vuestra nombre)

Marq. Campuzano;
venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredice.

Camp. Pedro
de Aluarado y Campuzano.

Camp. Tanto honor.

Marq. Quien sois vos? Ejp. Piamotes
Cat. Por ello viene piando,
como del agua ha salido.

Marq. Sois gran soldado.
Cat. Oye Vueselencia, ay otro
para mi, porque estas manos
saben derribar dragones.

Marq. Sea pues examinado
por el derecho de guerra.
D. Mart. Vamo, de aqui.

Camp. Catuxa. Cat. Pedro.
Camp. De espacio,
repara que eres mujer.
Cat. Si lo soy, mas no reparo.
Camp. Basta digo.

Vase

Vase Campuzano trass el Marques.

Cat. Lindo quanto,

parece que nos burlamos:
que me hisiese Dios muger.

Pim. No hizo conmigo otro tanto.

Cat. Muger quieres ser infame?

en fin eres hombre baxo:
quieres ser valiente?

Pim. Si.

Cat. Sacala espada.

Pim. Sacado este primero del mundo.

Cat. Por vida de Campuzano,
que si no la sacas luego.

Pim. Tente muger de los diablos,
que ya la saco.

Cat. Acabemos.

Pim. De campiña se ha cerrado,

Cat. Sacala digo.

Pim. Yatale,

aunque con mucho trabajo,
que es muy honrada donzella;
Sacala espada.

Cat. Con esta daga en la mano
fino te defiendes, digo
que te he romper los casclos:
sabes el angulo abusto?

Pim. No le se.

Cat. Tiramela tajo.

Pim. Edo es hablar de Toledo.

Cat. Mira que no estas plantado.

Pim. Silo estoy, y con rayces;
o que lindo està el naranjo.

Cat. No sabes la irremediable?

Pim. Effic es la muerte.

Cat. Cuidado,
la irremediable es aquella.
Dile con la daga.

Pim. Ay q me ha abierto los casclos,
confi, confi, confision.

Sale Campuzano.

Cat. Que es esto?

Pim. Confisionario,

Camp. Catuxa, que es esto? Cat. Nada,
este Pimiento no es brauo,
sazona muy bien un pollo.
y no pica de ser gallo.

Pim. Que me ha abierto la cabeza.

Cat. Es un picaro menguado.

Camp. Muestra, a ver.

Pim. Quedo, quedito.

Camp. No ay sangre: toma borracho
porque te quexes de vetas. Dile
Pim. Tambien tu me das de manos:
buscaluego quien te sirva,
porque me llevan mil diablos;
si te sirviere una hora.

Camp. Basta pues: al caso vamos;
el Marques me ordena, que
vaya esta noche con cuatro
soldados al río Corbo,
en cuyo arroyo ha labrado
un puente el Frances, sospecho
que le guardan cien soldados,
y cogiendolos Catuxa,
como dicen descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me estoruen el paso;
tu, y Pimiento os quedareis,
en el campo.

Cat. Quedo, paso,
esta hoja no se queda.

Pim. La mia si, de ordinario.

Camp. Alto pues, con este ardor
pienso que podre matarlos:
cerca del puente se da
de comer a los cauallos,
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y vosotros a lo largo
avisareis del suceso.

Cat. Esta bien, al punto vamos.

Pim. Vayan ustedes con Dios..

Cat. Camina madil. Pim. De espacio;

El valiente Campuzano.

yo no quiero ir por el puente,
que quiero passar el vado.

Cat. Camina digo.

Pim. Camino.

Cat. Passe pues; no es hombre?

Pim. Pasio;

si yo llegare a la puente
me lleuen quatro mil diablos.

Vanse, y salen *Don Pedro*, y *Doña Leonor* de camino.

D. Ped. Assi has venido Leonor,
con riego tan conocido
a buscarme?

D. Leon. Siempre ha sido
preuilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,
anteponiendo aleuolo
a la palabra de esposo,
el engaño que ordenaste.
Yo viendome despreciada,
afrentada, y affigida,
puso apeligo mi vida,
en esta larga jornada.

Supe que a Italia venias,
y que a Berceli llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus paliaciones, y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.

Tu traicion no he de temer,
ni tu aleo tirania,
que contra tu aleosia
el Cielo tiene poder.
Y asitrate de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabré yo
la vida ingrato quitarte.

D. Ped. Leonor, confieso que deuo
a tu honor palabra, y mano,
no te la di por tu hermano,

mi justa razon apruebo?

El mi linage afrentó,
y aun quiso darmel la muerte,
y su soberbia me adulero e
de la vengança: pues no
deuo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.

D. Leon. Si mi honor està y isolado,
no ay en tu duelo evidencia.

D. Ped. Yo primero he de vègarme.

D. Le. Mi honor, primero ha de ser.

D. Ped. Luego serás mi muger?

D. L. No pléites q̄ has de engañarme

D. Ped. A tu hermano he de buscar.

D. Leon. Sabes donde està?

D. Ped. No sé:

pero yo lo buscare.

D. Leon. El mes no me ha de vègar.

D. Ped. Pues hasta entosces, suspède
el que me case contigo.

D. Leon. Falso, traydor, enemigo,
asi mi sangre se ofende.

Salen Ludouico Capitan Frances, y Soldados.

Sold. i. Date al prisón Espaniol.

D. Ped. En manos del enemigo,
por tu ocasión hemos dado.

D. Leon. Valedme Ciegos diuinios!

Lud. Rinde la espada, que aguardas?

D. Ped. Dime a quien?

Lud. A Ludouico
Coronel de Francia.

D. Ped. Basta,
por tu prisón ero digo
que me confieso.

Lud. Quié es esta dama, que yo miro
abreuiado el Cielo en ella?

D. Ped. Es mi esposa, y te suplico,
que veneres como noble
su honor pues ilustra el mio.

Lud. Es muy justo; ola, en mi tienda
la alojad. *D. Leon.* Que delito

Cie-

Cielos, cometí en buscar
el honor por quien peligro. Váse.
Lud. Entre tanto que brindamos,
con el decoro debido
al Inviusto Cardenal
de la Baleta: en el sitio
segundo del puente, pongan
dos soldados.

Sold. 1. Y à lo he dicho.

Descubrese un paellon, y vease una
mesa con recado de viandas, y vino, y
sientense los Franceses.

Lud. Brauos son los Espanoles.

Sol. 1. Sin duda el juicio ha perdido.

Lud. Pienfan ganar a Berceli.

Sold. 2. Por cierto gran desatino.

Sale Campuzano con un capote, y tray-
ga un arnero de ceuada, y vengán con
el Catuxa, y Pimiento.

Camp. Pimiento, Catuxa, aquí
podeis quedar escondidos,
entre tanto que yo llego.

Cat. Pedro, vaya Dios contigo.

Lud. Monsieur, a la salud
del Cardenal.

Sold. 1. Yo le brindo.

Camp. Alindo tiempo he llegado,
Acrua la ceuada.

que ya la salud les vino.

Lud. Hago la razon. Camp. Y yo
aquesta ceuada limpia.

Lud. Este mozo de cauallos
està borracho; ola amigo.

Camp. Que mandais?

Lud. Passa adelante.

Camp. Monsieur, la ceuada limpia.

Lud. No hechas de ver lo q̄ hazes?

Camp. Monsieur, la ceuada limpia.

Lud. A pesar de toda España,

hemos de romper el sitio
de las trincheas de corbo.

Sold. 1. Embestir será preciso.

Lud. Por vida del Rey de Francia,
que han de leuantar el sitio
mañana. Sol. 2. Amigo estais loco?
Camp. Monsieur, la ceuada limpia.

Lud. Que es esto? matalde a palos.

Camp. Ni aun elazero bruñido

suele matar a Espanoles.

Lud. Espanol, traycion ha sido:
ha de la guardia, soldados.

Camp. Los soldados de Filipo,
son todos de esta manera.

Cat. Y las mugeres lo mismo.

Lud. Que rayo es aquelle Cielos?

Merenlos a euchilladas, y Pimiento se
siente a comer en la mesa.

Dent. Al foso. Otre. Al río.

Otre. A la arena.

Lud. Perdidos somos.

Pimiento. Yo no,

porque nunca me he perdido,
a media puesta, es un loco
quien no come, siado arbitrio.

Lud. arrojemonos al agua.

Pim. Al agua dixo; yo al vino.

Camp. Ninguno se escape, a ellos.

Cat. No ha de quedar uno vivo.

Salen huyendo los Franceses, y Campu-
zano acachillandolos, y Catuxa, y
se meter por la otra puerta.

Pim. A ellos cuerpo de Dios,
en tanto que yo les brindo.

Sale Ludomico.

Lud. El puente nos han ganado:
pero aqui un Espanol miro;
muere Espanol.

Dale
Pim. Este postre
me han venido a dar Calvino.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Don
Pedro.

D. Ped. El puente ellá por nosotros:
pero allí a tu hermano he visto.

D. Leon. Que dizes?

D. Ped. La mafcarilla,
en tanto que me retiro
al bosque, puedes ponerte.

D. Leon. Don Pedro, espéra.

D. Ped. Es preciso
ausentarme, hasta que pueda
vengarme de mi enemigo. Vase

Sale Campuzano.

Camp. Logramos esta viroría:
pero a la margen del río,
veo una muger.

D. Leon. Mi hermano
es este; Cielos diuinos!

Camp. Española es en el traje;
si bien el velo dà indicio
de ser Italiana. D. Leon. Aquí,
el ausentarme es preciso.

Camp. Señora, esperad, que deuo
dar a vuestra pena alivio:
el puente está por España,
si sois a lo que imagino
prisionera, libre estais.

D. L. Yo, y mi esposo lo hemos sido.

Camp. Y donde está vuestro esposo?

D. Leon. Presumo que salio hoydo,
y al exercito te fue.

Camp. Pues entre tanto que auiso
al Marques, y viene gente
a fortificar el sitio,
segura podéis estar
en mi compañía; visto
que el talir a la campaña
tiene seguro el peligro.

D. Leon. Vuestra mucha cortesía,
noble Caballero estimado.

Camp. Pues en fave de ella, podeis
correr a ese Soldiuno
el velo. Sale Catuxa.

Cat. Bueno por Dios.

D. Leon. Que perdono os suplico,
hasta que venga mi esposo.

Cat. Estos desprecios conmigo,

D. Leon. Y es si con vuestra licencia.

Camp. Etenchad.

D. Leon. Yo me retiro. Vase.

Camp. Mi Catuxa.

Cat. Mi demonio.

Camp. Que tica es!

Cat. Lindo capricho.

Diga me vce, la señora
a quien vuestre le pedía
que el velo corriese al dia;
es un miller de la aurora?

Dixole tus verdinegros
ojuelos, son si los pules,
graué honor de los azules,
dulce afrenta de los negros?

Y porqae no se deshaga
de aquel hechizo, soldado
es dama de lo ganado,
perdida por mala paga?

Es acaso esta muger
de la vida, si se enoja,
quanto va que con la hoja,
ha reñido hasta caer?

Camp. Son celos?

Cat. Lindos descelos:

No echa de ver, si repara,
que yo con questa cara,
no le puedo pedir celos.

Camp. Catuxa, aquella señora,
fue del Frances prisionera,
juntamente con su esposo:
la primera vez es ésta
que la he visto.

Cat. A la segunda,
no avrà menester tercera;

Camp. Catuxa bueno está ya.

Cat. Pedro, estelo norabuena.

Camp. Solo mi prenda eres tu.

Cat. Es hombre de muchas prendas.

Camp. Que no conozco esta dama.

Cat. Trate vilde de conocella.

Camp. Que fue prisionera digo.

Cat. Prisionera si anda suelta?

Camp. Que no le he visto la cara.

Cat. Pues de barata se precia.

Camp. Que es casada esta muger.

Cat. Pues digo yo que es soltera?

Camp. Muger del diablo, q'quieres?

Cat. Hombre del diablo, que quieras.

Camp. Vos me no verte jamas.

Cat. Vayase visté norabuena.

Sale Doña Leonor.

D. Leon. Catuxa, escucha.

Cat. Que veo; es Doña Leonor?

D. Leon. La misma

soy; exemplo de desdichas,
pues por instantes me cercan.

Cat. Tu en este País, que es esto?

D. Leon. Breue fabras, mi tragedia:

Don Pedro, por no casarte
conmigo, siendo la dendar,
no menos que del honor,
joyade mayor grandeza.

Se vino a la guerra, yo:
pero no es justo que sepa
mi hermano, los desafios
de mi ignorante flaqueza:
en su mano está mi vida,
habla a Don Pedro.

Cat. No temas,
que si no me engaño, el viene
paseando la ribera
del río, y le quiero hablar,
que ya corre por mi querer
tu honor, por muchos respetos.

D. Leon. Denme los Cielos paciécial
Vase y sale Don Pedro.

D. Ped. Al Marques pretédo hablar,
y terá bien que me parta,
a presentalle la carta
de fauor.

Cat. Quedo; el lugar
es propio señor Don Pedro,
porque en efecto es campaña

para ajustar cierto duelo.

D. Ped. Es Catuxa?

Cat. Si le agrada

el nombre, Catuxa soy:
yo gafo pocas palabras:
dixome Doña Leonor,
que viste le dio, cosa es clara:
palabra de esposo, y que
está dejando, no es nada:
el Potosí de la honra;
es verdad?

D. Ped. Quando essa dama
lo diga, no he de casarme,
hasta que tome vengança
de su malha sangre. Cat. Quedo:
eso es andar por las ramas;
determinase vuestro
a cumplirle la palabra.

Porque de no hazello así,
aunque yo sienta su fama,
y lo matare su honra,
tomare cruel vengança.
Yo, mireme usted bien,
que antes que pase mañana,
o se ha de casar con ella,
o le he de sacar el alma.

D. Ped. Catuxa, tu eres muger:
quendo Campuzano salga
a campaña, nos veremos.

Vase Don Pedro y sale Campuzano.

Cat. Conmigo salto de mata,
espera infame.

Camp. Que es esto?

Cat. Perdro, no es nada.

Camp. Que hombre
es a quel que se fue? Catux. No es
hombre, que es una mandria.

Camp. Dime o sieres esto por vida.

Cat. Que vida, la que su alma:
son zelos, strengas y tedes,
que es el galán de su hermana.

Camp. Que dices, Don Pedro?

Q+

Cat.

El valiente Campuzano.

Cat. El mismo:

Leonor ha venido a Italia,
yo la he visto, ella me habló,
diziéndome le rogara
que se casara con ella:

hablélé, y boluiò la cara;
Camp. Sigueme, que los discursos
impidieron las venganzas:
vn etna lleuo en el pecho,
vn volcan lleuo en el alma.

Vanse, roquen, eixas,, y salen el Marques, Don Martin,
Don Pedro, y soldados.

Marq. Lo que me escriue el Conde, de manera,
Don Pedro, premiaré, que en la primera
ocasion, os daré vna compañía;
obre el valor en vos, que en miseria
ingratitud muy grande, no premiaros.

D. Ped. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo,
el zelo superior de mí deseos.

Marq. Sè que hacéis del valor costoso alarde:
idos a vuestro sitio.

D. Ped. Dios os guarde.

Vase.

Salen Campuzano, Catuxa, y Pimiento.

Camp. Vue selencia me dè a besar tu mano.

Marq. Levantada a mis braços Campuzano,
que ya sè que ganasteis velicoso
el puente; y con aliénto valeoso
defendidleis la entrada al enemigo.

Camp. Con vuestro nombre mi fortuna sigo;
al Coronel prendi con diez soldados,
acudieron al sitio alborotados
cosa de treinta y seis, eramos nueve:
Y yo señor, porque niáguno lleue,
nuevas de mi valor al enemigo;
os puedo asegurar, como testigo
de vista; que de los diez que me cupieron,
no se como de demonios se murieron..

Es cosa raras veces fagedida;
tal priesa de morir no vi en mi vida;
todos eran Hereges, y al matálos,
yo no traté señor, de confessálos.
Solo trate de daliós al demonio,
porque diesse Calvinio testimonio,
de que solo vn Católico podía
embarcar al infierno la Heresia.

Pim. A mi, señor. *Camp.* Que dizes?

Pim.

Pimien. Me cupieron

quatro Hereges no mas, y se murieron;
yo lo dire. Camp. No pases adelante.

Pim. Iba a sacar mi espada facilmente,
y quando zas candil, Dios sea conmigo,
quise embestir con ira al enemigo
el primero, el segundo, y el tercero,
el quarto con el quinto, y el primero,
Dios nos libre. Marq. Que fué?

Pim. De un accidente

muertos se me cayeron de repente;

Marq. De repente murieron, cosa rara!

Pim. Pues si no se murieran les matara.

Disparan dentro, y tocan caxas.

Marq. Que nouedad es aquella?

D. Mar. El de la Baleta agora,

reconociendo, señor,
la fortaleza Espanola,
ha dexado los quartelos,
que en frente de essa redonda
Colina, del Corbo, y Siela,
se alojaua, y marchan todas
las tropas a Peleacolo.

Marq. Pues ya que la fuerza toda
del Cardenal, una milla
esta de Berceli, rompa
el valor aqueste enigma,
que se encierra en la famosa
esfera, nunca vencida,
de la Nacion Espanola.
Tres altos hemos dado
a esta invencible, y famosa
Plaça, la mayor de Italia:
el alto falta agora
general; este ha de ser
por quantos ataques forman
las almenas; y al reduto
verde, que atalaya heroyca
es del impuso de Maite,
se asalte por las garçotas,
o escalas del medio dia,
anteponiendo a la fota

lamina, que en el quastel
de los Alemanes logra,
secreto incendio, que espe
bolar esta nueva Troya.
Que mucho, que se consiga
tan señalada victoria,
si lleva su Magestad,
para hazaña tan colosal,
un gran Marques de Mortara,
y con iamortal memoria,
el Marques de Carazena,
el Conde Fabricio Esforça,
el Conde de Bolongea,
y Mondenes con sus tropas,
Reynaldo, y Berosdeste,
sin otras nobles personas,
del mismo Marre Planetas,
cuyas hazañas heroicas
en este quinto quaderno
son estrelas luminosas.
Ea valientes soldados,
primero ha sido la honra,
la reputacion, el serv
de las Armas Espanolas,
del Catolico Filipo,
que las vidas, esta sola
faccion nos ha de ensalzar,
toca al arma, al arma toca;
viva el Rey de Espana.

Vanse.
Todos

El valiente Campuzano.

Todos. Viva.

Cat. De Catuxa la de Ronda
a los venideros siglos,
oy ha de quedar memoria:
voy a buscar mis soldados. *Váse.*

Camp. Las murallas se coronan
de enemigos, el primero
he de ser, aunque se opongan
los infiernos a mi braço.

Sale Catuxa con todos los soldados que
pudiere, y por un lado del monte suban
Campuzano y Don Martín, y soldados;
y por el otro lado, Catuxa con sus solda-
dos, y en la muralla se pongan al-
gunos Franceses, para
resistirles la en-
trada.

Cat. Ea mochilleras tropas,
Catuxa Pantasíca
os anima, al arma toca;
cierra España con Santiago. *Váse*

Pim. Iesu! lo que ay de pelotas
por el ayre, las murallas
se encuentran vnas con otras.
Los bolatines de Marte,
bolando por las maromas
de las refriegas del viento,
yan haciendo cabriolas.

Sale el Marques.

Marq. Ea Españoles valientes,
rayos de la quinta antorcha,
ya la muralla han ganado;
alleguremos agora,
con pegar fuego a la mina,
aqueña insignie vitoria.

*Regáse fuego adentro, como que buela
una mina.*

Pim. Señores, que ruido es este?

Marq. Esta maquina redonda
del Orbe, se cae al suelo;
yá van entrando las tropas
por la brecha, Santiago. *Váse.*

Dase la batalla, saliendo en quadrillas
los Españoles acuchillando los Fran-
ceses, y Catuxa con sus muchi-
lleres lo mismo, saliendo,
y entrando.

Dent. Vitoria España, vitoria.

Sale el Marques, y Don Martín.

Marq. A Dios le demos las gracias
de conquistar tan heroica.

D. Mar. Quartel pide los rendidos;

Marq. Pareceme justa cosa
concedersele.

Adentro Campuzano,

Camp. Primero,

Don Pedro, ha de ser mi honra,
que tu vida; muere infame.

D. Ped. Muerto soy.

Salen soldados acuchillando a Campuzano,
y sale toda la compañía.

Marq. Quien turba agora
las glorias de aqueste dia?

Sold. Accion temeraria, y loca:
a Don Pedro, aquel hidalgó
de Granada, mató agora
Campuzano.

Marq. Que dezis?

Camp. Suplicole que me oyga
Vuescencia, dos palabras;
no ay vida como la honra.
Mi hermana es questa dama;
pretendiola por esposa
Don Pedro, no me igualaua
en sangre, estorue aboda
a costa de algunas vidas,
vine a la guerra, gozola
en mi ausencia, y pretendiendo
como hombre bajo, la gloria
de no casarme con ella,
lo puse luego por obra.
Ausentose de Granada
mi hermana, por su d. shonra,
vino a buscarla a Be. celi;

Supo

supe la infamia aleuosa
de Don Pedro, y dile muerte:
Lo primero, por mi honra;
lo segundo, por mi sangre;
si por hazaña tan propia,
como es vengar el honor,
merezco castigo, rompan
las leyes de la justicia,
los decretos que se logran,
en virtud de la nobleza,
Vueselencia, a quien Europa,
por su sangre, y por su espada,
segundo Alejandro nombra,
mande, que me den la muerte;
que pues venga con heroica
valentia, y pondonor
la parte que a mi me toca,
gloria me leará la muerte;
vida, el morir de tal forma;
triumfo, no manchar mi sangre;
trofeo, mi fama sola;
pues con ella, el que es valiente,
sus hazañas valerosas
dexa escritas con valor,
en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano, mi justicia
es una lucente antorcha,
que ni la eclipsa el agrauio,
ni la turban vanaglotias;
el delito que acéis hecho
no admite misericordia.

Camp. Que es, señor, lo q' ordenais?

Marq. Que os cofesicis os importa;
porque aueis de morir luego.

Camp. Vamos, pues.

D. Mar. Suplico me oyga
Vueselencia una palabra.
En esta inúgne vitoria,
en este assalto, señor,

se señoló de tal forma
Campuzano, que podiera
embistar su espada heroica
el milmo Anibal; no es justo,
que hazañas tan valerosas
se obturezcan con la muerte;
una merced generosa
me conceda Vueselencia.

Marq. Viehioria, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo quanto mandare.

D. Mar. Siempre Vueselencia me honra
y assi en esto confiado,
le pido, perdón agora
a Campuzano el delito,
si lo fué, el vengar su honra.

Marq. Un soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo;
y porque se aliente agora
a servir con mas valor,
desde oy el titulo goza
de Capitan.

Camp. Mis afectos
con el silencio os respondan.

Leon. Yo, pasando a mejor vida,
pretendo ser Religiosa.

Cat. Y yo boluerme a Granada.

Cip. Con mi hacienda, y mi persona
te serviré como deuo.

Pim. Ya la verdadera historia
del valiente Campuzano
dá fin; el Poeta agora,
apelando a la legunda
parte, de sus valerosas
hazañas, que fueron siempre
dignas de inmortal memoria;